

Priego de Córdoba, 26 Marzo 1961

Depósito Legal. CO. 15-1958

Adarve

Sección de Literatura y Bellas Artes del Casino de Priego

Año X

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Números 443-44

"Nos amó y se entregó por nosotros..."

El recuerdo de la Pasión de Cristo en los días de la Semana Santa, en que el pueblo cristiano vive el Drama de la Cruz, donde el Hijo de Dios, Jesucristo, dió su vida por los hombres, debe reavivar nuestros sentimientos de gratitud y amor para con El «que nos amó y se entregó por nosotros», «que se ofreció en sacrificio porque El mismo quiso», «siendo llagado por nuestras iniquidades, lastimado por nuestras maldades», «caigando sobre sus espaldas la iniquidad de todos nosotros». Con el Sacrificio de la Cruz pagó todas nuestras deudas y nos rescató del pecado «no con oro ni plata, sino a costa de su preciosa sangre». El Beneficio de la Redención exige de nosotros gratitud viva y amor constante, manifestado no solo en palabras, sino sobre todo en obras. «Si me amáis, guardad mis mandamientos». «Si alguno me ama, guardará mi palabra». El nos da esta señal inequívoca de nuestro amor, la observancia de sus mandatos, el vivir su doctrina, el hacer realidad en nosotros su evangelio. Pero son muchos los que olvidan que nuestro amor y gratitud a Cristo han de ser nuestras obras, más que las palabras, quienes lo testifiquen, y, aunque bautizados y llevando el nombre de cristianos, en su vida privada y familiar, en su vida profesional y social, apenas si lo dejan entrever. No nos equivoquemos. No pueden darse posturas medias cuando se trata de seguir a Cristo. El mismo nos lo dice en su evangelio. El cristiano tiene trazada una norma de vida y no puede dispensarse de ella. Con todo cuantas veces el respeto humano, nuestro egoísmo, el ambiente, nuestras pasiones, pesan más en nuestra conducta y modo de obrar que el ideal cristiano, ideal de verdad y de vida.

Entremos un poco dentro de nosotros mismos, son éstos días de recogimiento y meditación, y ante la consideración de un Dios-Hombre triturado por los azotes, agobiado por el enorme peso de la cruz, cosido a ella, más que por los clavos, por la fuerza del amor, delante del Sagrario, monumento perenne de su amor infinito a los hombres, veamos como le correspondemos. La medida de nuestro amor la señala El mismo «amatás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y al prójimo como a tí mismo». Respondámosle con nuestra entrega total y definitiva, sin olvidar nunca que somos cristianos, que hemos sido redimidos, y amemos también a nuestros próximos en la medida y con la amplitud que Cristo nos pide.

Priego, 20-3-1.961

El Arcipreste

Gal. 2
Isa. 53
Pet. 1,9-1
Joan. 14
Mat. 22

Cultos y Procesiones de Semana Santa

DIVINOS OFICIOS

DOMINGO DE RAMOS: Parroquia de la Asunción. 10 de la mañana, previa bendición de palmas y ramos en la iglesia de San Francisco, con asistencia de las Autoridades.

Parroquia de las Mercedes. A las 9-30, bendición de palmas y función religiosa.

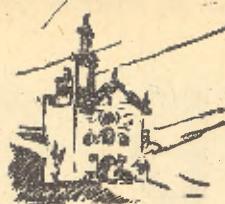
Parroquia del Carmen. A las 11, bendición de palmas y función de Oficios Divinos.

JUEVES SANTO: Parroquia de la Asunción, a las 6 de la tarde, Divinos Oficios. Lavatorio y procesión al Monumento. Comunión de las Autoridades y fieles. Parroquia de las Mercedes, a las 6 de la tarde Divinos Oficios, Lavatorio y procesión al Monumento. Parroquia del Carmen, a las 6 de la tarde Divinos Oficios, Lavatorio y solemne procesión al Monumento. Iglesia de San Francisco, Capilla de Nuestro Padre Jesús de la Columna. A las 5 de la tarde tradicional misa de Comunión general. Iglesia de San Juan de Dios, a las 5 de la tarde Divinos Oficios y procesión al Monumento. Iglesia de las Angustias, a las 7 de la tarde Divinos Oficios y procesión al Monumento.

VIERNES SANTO: Divinos Oficios: Parroquia de la Asunción, a las 6 de la tarde. Parroquia de las Mercedes, a las 5-30 de la tarde. Parroquia del Carmen, a las 5 de tarde. Iglesia de San Juan de Dios, a las 5 de la tarde. Iglesia de las Angustias, a las 4 de la tarde.

SABADO SANTO: Vigilia Pascual y solemne misa de la resurrección: en la Asunción, a las 11 de la noche. En el Carmen, a las 11-30 de la noche. En las Mercedes, a las 12 de la noche.

PROCESIONES: Jesús en la Columna saldrá el Jueves Santo a las ocho de la tarde, de San Francisco. Del mismo templo Jesús Nazareno, a las once, de la mañana del Viernes. De San Pedro, el Santo Entierro de Cristo y Soledad María Santísima, a las ocho de la tarde del Viernes. De la Parroquia del Carmen la Virgen de los Dolores a la una de la madrugada. De la Virgen de la Cabeza el Señor Resucitado y la Virgen titular, el domingo de resurrección, después de la misa solemne, a las diez de la mañana.



VIDA de la CIUDAD



Adoración Nocturna DE PRIEGO

En la noche del Jueves Santo los turnos de esta Sección se distribuirán en la forma siguiente.

Turno 1.º—Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción.

Turno 2.º—Parroquia de Nuestra Señora del Carmen.

Turno 3.º—Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes.

Turno 4.º—Iglesia de San Juan de Dios.

Turno 5.º—Iglesia de San Francisco.

Es obligatoria la asistencia a esta Vigilia de todos los Adoradores activos. Los honorarios, harán su hora durante el día, teniendo en cuenta la Iglesia a la que ha de asistir su turno en la noche.

Cofradía de María Santísima de los Dolores

La Directiva ruega a todos los poseedores de túnicas de esta Cofradía se personen en la Parroquia de Nuestra Sra. del Carmen, el Jueves Santo, a las doce y media de la noche, para acompañar a la Santísima Virgen hasta su Ermita del Calvario.

VIVA LA VIRGEN DE LOS DOLORES

Revista anual de armas

A tenor de cuanto preceptúa el artículo 8.º del vigente Reglamento de Armas y Explosivos, se recuerda a todo el personal que se halle en posesión de arma corta o larga, la obligación que tiene de pasar la revista del presente año, durante el próximo mes de Abril.

Para el acto de la revista, será condición indispensable la presentación del arma, pudiendo en caso de enfermedad autorizarse por escrito a otra persona para ello.

El Sargento Jefe Accial de la Línea

Manuel Rivera Velasco

Anúnciese en **Adarve**
y le proporcionará beneficios

Pluviómetro

Litros

Agua caída desde el 1.º de octubre al 17 de Marzo 517'40

Agua caída del 18 al 24 14'20

Total hasta el viernes 531'60

La Sociedad al habla

Viajeros

Después de ocuparse de varios asuntos de interés para la ciudad regresó anoche de Madrid el Alcalde D. Manuel Gámiz Luque, con su esposa Doña Trinidad Ruiz-Amores Linares.

Han estado en las fiestas de los Festejos de Valencia nuestro amigo D. Rafael Serrano Jurado e hija Sra. Aurora.

Pasa unos días de convalecencia en casa de sus hermanos los Sres. de Palomeque Ramírez (D. Juan) nuestra virtuosa paisana Sor Elvira de Jesús Nazareno.

Ha estado unos días en Madrid el Dr. D. Balbino Povedano Ruiz.

Ha vuelto de la Capital de España, D. Dolores Yévenes Tóro, después de haber realizado varios cursillos en L'oreal y el Instituto parisien, bajo la dirección del gran peluquero, y ganador de varios trofeos del ramo, D. Juan Sánchez.

Grata visita

El domingo pasado, día 19, estuvo en nuestra ciudad, acompañado de su Sra. e hijas, el Excmo. Sr. D. Fernando Hernández Alvaro, General de la 22 División del Ejército de Tierra. Visitaron distintos monumentos, como la Fuente del Rey, Adarve, Parroquia de la Asunción..., de todos los cuales hicieron los mejores elogios. Después de almorzar en la casa de los Sres. de Cejas Rodríguez (D. Manuel), regresaron por la tarde a Sevilla.

Ingreso en el Magisterio Nacional

Con brillante puntuación han aprobado las oposiciones de ingreso al Magisterio Nacional las Sras. María del Carmen Mendoza Pantián y Conchita



CINE GRAN CAPITÁN

A las 7, 9-15 y 11-15

El Capitán Jones

Technicolor — Menores
Robert Stack—Charles Coburn

TEATRO PRINCIPAL

A las 5, 7, 9 y 11

FUNCIONES FEMINAS

la Estrella de Sierra Morena

CINE VICTORIA

A las 4-30

Compañeros de Fatigas

A las 6-45, 9 y 11

Jerusalén Libertada

Francisco RABAL — menores

Emisora de Ondas Populares Españolas

Terminadas las modificaciones llevadas a cabo en esta Emisora Parroquial, a partir del día 2 de abril se reanudarán éstas con programas diarios que durarán desde las 10-30 a las 12 de la noche.

Recordamos a nuestros oyentes que el fin principal en todas nuestras actuaciones, será: llevar a todos los hogares el mensaje divino de Cristo en la forma más amena, y hacer participes a todos los necesitados en sus distintas formas, de los frutos y manifestaciones de la caritativa solidaridad cristiana.

Una vez más nos complacemos en hacer público nuestro ofrecimiento a todas las autoridades y organismos oficiales, para cuanto pueda constituir un servicio a Dios y a España.

El Director de la Emisora,

D. Casado

Cejas López. Nuestra enhorabuena, extensiva a sus padres los Sres. de Mendoza Carreño (D. Manuel) y Cejas Rodríguez (D. Manuel).

Especialista Tocólogo

Hemos recibido atento saludo de nuestro querido amigo el culto Dr. don Gerardo Jiménez Vizcaino ofreciendo su consulta de la especialidad de Tocoginecología y Esterilidad.

Sabemos de los conocimientos y competencia del joven Tocólogo y le deseamos muchos éxitos en su brillante carrera.

Nacimiento y Bautizo

El pasado domingo, día 19, fué solemnemente bautizado, en la iglesia Parroquial de las Mercedes, con el nombre de José Luis, el niño dado a luz el día 14, por D.ª Amparo Aguilera González, esposa del activo Agente Comercial D. Francisco Miranda Castro. Administró las aguas del Jordán el Reverendo Sr. D. Antonio Aranda Higueras, Párroco de Castil de Campos, tío del nuevo cristiano, y fueron sus padrinos D. Vicente Aranda y D.ª Encarnación Higueras.

Fallecimiento

En la noche del día 24, y después de recibir piadosamente los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad, a los 82 años, entregó su alma a Dios D. José Aguilera Zafra, viudo que fué de D.ª Mercedes Luque Ramírez.

ADARVE envía su más sentida condolencia a toda la familia y muy especialmente a su hijo el Rvdo. Sr. D. Julián Aguilera Luque, Arcipreste y Cura Párroco de Nuestra Señora de Soterrano, de Aguilar de la Frontera.

Por exceso de original nos ocuparemos en el número próximo de la actuación de la Tuna Universitaria de Córdoba y de una brillante conferencia en Madrid de D. Francisco Melguizo.

FARMACIA de guardia

Lcdo. D. J. Mendoza

LA SAMARITANA

Una de las escenas sublimes todas, que más me emociona por la ternura y delicadeza de Cristo es aquella que S. Juan nos relata (IV-7) cuando Jesús, al dejar la Judea para volver a Galilea, pasa por la provincia de Samaria.

Consado el Maestro del camino, agobiado por el fuerte sol que tendió en aquella mañana su manta de fuego sobre las miedas maduras, tostando los polvorientos senderos que abrían heridas en los campos quietos, llegó aproximadamente a la hora del mediodía junto al pozo de Jacob en las afueras de la ciudad de Sícar.

Algunos grupos de campesinos, que ya se aprestan para la siembra próxima, caminaban, dialogando sobre la faena, a las siembras cercanas y miran con ojos curiosos a aquel extranjero que se había despojado de su manto, tendido sobre el brocal.

En su figura hay una extraña irradiación de elegancia y sencillez, de superioridad y modestia, de dominio y bondad que les hizo volver la cabeza y alejarse dejando en el aire pesado el murmullo de una conversación a media voz que logra esbozar una suave sonrisa en los divinos labios de Jesús.

Un pajarillo cantor se escapó de la frescura del pozo y Jesús se inclinó para contemplar en el fondo, el limpio cristal del agua que cabriolaba como lomos brillantes de pececillos de plata.

¡Qué honda el agua! ¡Qué sed en la boca reseca del Nazareno! Solo allá, sediento, junto al agua. Los suyos habían ido a la ciudad.

Se entretenía, ensimismado, contemplando el recogido nido de plumas y pajas que muy cerca del brocal, con mimos de amor de maternidad hubiera construido aquel pajarillo que se fué, quizás asustado, al fuego del sol y de la siesta.

Después se sentó.

Una mujer samaritana, hermosa, joven aún en plena exuberancia física de sus muchos encantos, llegó, ruborizándose al ver a un extranjero, con esa esquisitez que saben aquellas mujeres que se sienten admiradas siempre y siempre esperan el requebro que les hace vibrar con deleite morboso hasta lo más íntimo de su ser.

Jesús la miró con ojos de amor de hermano, de hermano ausente que siempre hubiera estado esperando y le dijo: La paz sea contigo.

Algo saltó dentro de ella. En visión momentánea se recordó limpia, como entonces, cuando, apenas los primeros albores de mujer, habían plantado en su corazón flores de ilusiones, esperanzas, sueños, amores.

Se sintió avergonzada de que todos los hombres clavaran, como dardos de fuego de pecaminosos deseos, sus miradas en ella toda, cuando cruzaba el pueblo y lo dejaba atrás para recoger

en su cántaro de barro fresco el agua del pozo.

Los samaritanos conocidos y quienes llegaban de lejos y los mercaderes ricos que llevaban sus mercancías y que tantas veces le ofrecieran perfumes y sedas a cambio de sus sonrisas y de sus encantos, la miraron siempre como mujer fácil.

Y aquel extranjero la contemplaba con tal pureza, con tal dulzura y compasión tal que le hizo sentir, junto a la vergüenza, todo su encanto juvenil virgen.

«Dame de beber», dícele Cristo. Y ella responde: «¿Cómo tú siendo judío me pides de beber?»

Los ojos de Jesús habían calado el fondo limpio de su alma, su congoja presente, su sonrojo por tanto malo, su añoranza del bien y de lo bello, su arrepentimiento que le iba a brotar a flor de carne.

Si tú conocieras, díjole el divino Maestro, el don de Dios y quien es el que te dice: Dame de beber: puede ser que tú le hubieras pedido a él y él te hubiera dado agua viva.

Dícele ella:... ¿dónde tienes tú esa agua viva?

E inclinaba su cántaro fresco y limpio. Y su alma y su cuerpo se inclinaban. Y se arrodilló ante El; sus cabellos sueltos brillaban al sol y cubrían su rostro enrojecido de paz y perdón y amor limpio. El diálogo se hizo carne viva en la carne de la hermosa, al decirle el Maestro que no tendría nunca más sed el que bebiera de su agua. Llegaron los discípulos y se extrañaron de que Jesús hablara con aquella mujer.

Ella dejó allí su cántaro y corriendo volvió a la ciudad y convocó a todos para que vieran a un hombre que le había dicho cuanto había hecho, para que vieran a un gran profeta.

Y Juan termina su relato, diciendo: Y salieron de la ciudad y vinieron a encontrarle.

Manuel Mendoza

Dr. G. Jiménez Vizcaíno

Prof. Ayudante y Médico interno de la F. de

Medicina de Granada

TOCÓLOGO DE GUARDIA DEL H. CLÍNICO

PARTOS — GINECOLOGIA — ESTERILIDAD

Consulta diaria en Queipo de Llano, 14, de 11 a 1 y de 5 a 7

Tlfnos. 158 y 119

César Díaz

ESPECIALISTA EN
Garganta - Nariz - Oídos

Hotel Céntrico

Torrejón, 7 - Teléfono, 210

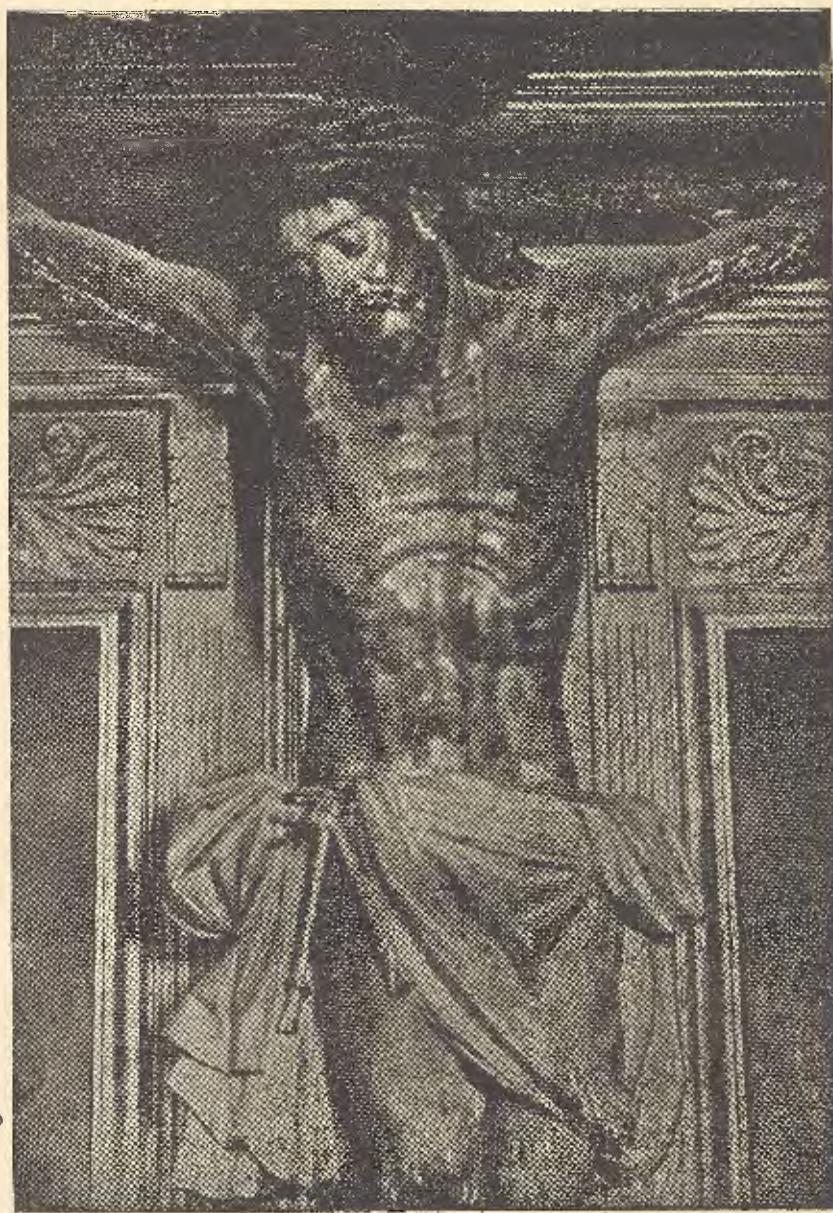
Días 1 y 15

(Si son festivos, al día siguiente)

Saetas

Mi pueblo se hace saeta,
cada esquina es un cantar
y un deseo de llorar
que las gargantas aprieta.
Pueblo de la Andalucía.
agua, vino, pan y flores,
que se amasa en los dolores,
de sus Cristos de Agonía
Su canto es una condena
del sufrir de la Pasión,
su canto es una oración
que está rezando la pena.
Por su Cruz y su Espinas,
mi pueblo a Cristo le canta:
rosal es cada garganta
que florecen en las esquinas.

Manuel Mendoza



Ecce Homo

Señor: al contemplarte yo he sentido
todo mi ser herido y humillado,
y en tu sangrante Rostro me he encontrado
pequeño, flébil, por tu amor vencido.
Mi pecho, contristado, se ha rendido,
mordido por la sierpe del pecado
y ante tu Majestad se ha prosternado
de todo corazón arrepentido.
Y contemplo tu Rostro sacrosanto,
palpitantes las perlas de tu llanto,
vivas las huellas del mayor dolor,
como un Divino Espejo en que se mira
la Humanidad que sufre y que suspira
por el Bien, la Justicia y el Amor.

Juan Soca

A Cristo Crucificado

Cuando te miro en cruz, Jesús Divino,
con tus brazos abiertos para amarme
muriendo porque quieres perdonarme
y abrirme de tus cielos el camino;
y pienso cuanto fué mi desatino
cuando hube de ofenderte y apartarme
de Ti, que no cesabas de llamarde,
porque lograrse un inmortal destino.

Un profundo dolor mi pecho embarga.
Yo quise libertad, Tú estás clavado.

Yo beber el placer, Tú hiel amarga.

El culpable fuí yo, Tú el castigado.
Y pues tomaste sobre Tí mi carga
dame tu cruz y quita mi pecado.

† José Serrano, Obra.

La Soledad

Yo creo que es la advocación a la Virgen, Nuestra Señora, que va mejor con nuestros tiempos. Yo creo que a la soledad del acompañado se le contrapone la Soledad de la Virgen, soledad esperanzada de gozar de la presencia de su Hijo en cuerpo y alma en los Cielos.

Nuestra época podemos caracterizarla por La Soledad. Soledad en la ciudad, soledad en el trabajo, soledad en el espectáculo, soledad... Que sensación de soledad nos produce la gran ciudad, con su bullir, sus muchedumbres y sin embargo ¡qué solos nos encontramos! Se despersonaliza el hombre y se convierte en masa, y sin hombre no hay compañía, habrá masa, habrá trabajo, habrá... muchas cosas que las hay en los animales superiores, pero no habrá compañía, porque la compañía, la dan las almas que se comprenden, y para comprenderse, es menester establecer un contacto, abrirse al semejante, y para esto necesitamos tiempo, del cual la humanidad parece que le faltan para las cosas accesorios, como son los bienes materiales, y sin embargo, que poco tenemos para pensar, para quedarnos solos sin estarlo, porque a veces, en esa soledad, es cuando estamos acompañados, porque son los momentos que Dios busca para comunicarse con sus criaturas.

No buscara Dios el momento en que nos afanamos por más y más, ni el anónimo de la masa, a Dios le gusta que sus criaturas humanas sigan siéndolo, y no sean un número en el trabajo o en la lista electoral, y por ésto, cada vez nos estamos quedando más solos, porque el hombre va dejando de serlo, y al dejar de serlo, lo que se encuentra es la soledad, pero no como la de la Virgen esperanzada, con la esperanza de la pronta compañía de su Hijo resucitado en cuerpo y alma. Al dejar de ser hombres, yo creo que casi dejamos de ser criaturas de Dios para convertirnos en... no diré del demonio, esto será mucho, sino criaturas de la nada.

Tenemos que ahondar en este misterio de la Soledad de la Virgen, para sacarle provecho a esos momentos, que en la vida actual son pocos de quedarnos solos. De la Soledad es de donde debe arrancar la esperanza, como a la Virgen, de la soledad total de la subida al Calvario. Yo creo que la Virgen estaba más sola cuando tan solo la acompañaban las mujeres, que al pie de la Cruz, cuando su Hijo le señala, quien desde entonces va a serlo, «Madre ese es tu hijo», ese hijo fué Juan, y todos los que sucedimos a Juan,—sus hijos—somos todos los cristianos que esperamos en Cristo.

Desde aquel momento la Virgen volvió a asumir uno de los oficios de madre, el sufrir por sus hijos, desde aquel momento en la soledad de su hijo carnal, le floreció la maternidad del género humano, al cesar la materni-



(Foto MEDINA)

dad divina, le surgió la maternidad humana. Si a Cristo-Dios lo cuidó, sabiendo lo que era, ¿qué hará con nosotros, que también sabe lo que somos? Sufrir, yo creo que aún más, que cuando perdió a su Hijo; es un mandato Divino, al igual que su maternidad divina, pero ésta la llenaba de gloria y la nuestra la llena de Dolor.

Virgen de la Soledad, haz que tu pueblo tenga siempre la esperanza que Tu tuviste, que no nos falte, que no nos quedemos en un Viernes Santo humano, sino que nuestras almas esperen en la Resurrección del sábado, que por tu mediación podamos salir hacia arriba, de la soledad acompañada que nos ha tocado vivir, concédenos la soledad fecunda, en la cual podamos fundar la esperanza!

Pablo Gámiz

Semana Santa, 1.961



ESTAMPAS DE LA PASIÓN

ECCE HOMO

BAJO el punto de vista de la Moral Crística, en estrecha relación con la axiomática Verdad Evangélica, he aquí el tema primordial y de capital importancia de estos días de la Semana Mayor en el que convergen todas las miradas del Mundo Católico y hasta las de los que, por su desgracia, se precian de ser ateos.

Si tuéramos a traer a éstas líneas la gran Historia de la Pasión de Cristo, seríamos ello tarea demasiado amplia y árdua. No es esto ni mucho menos, pretención nuestra. Pero, no obstante, permítasenos reflejar aquí, siquiera sucintamente, algunos de los grandes pasajes evangélicos de la Divina Tragedia pues ello es muy propio hoy en la liturgia de éstas memorables fechas.

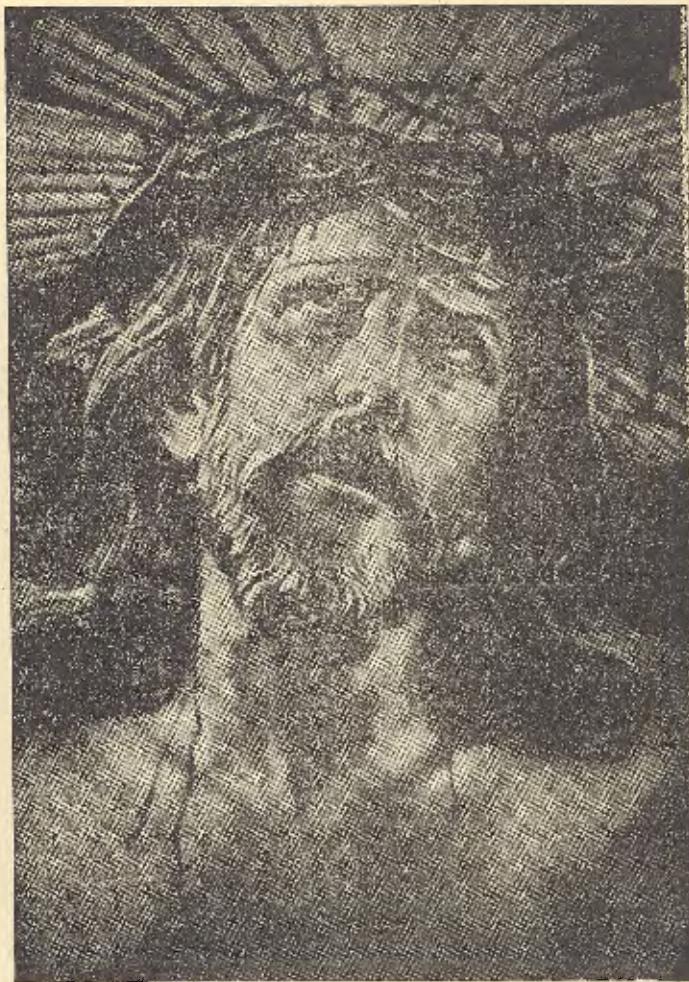
Tantos fueron los milagros obrados por Jesús Nazareno durante su vida pública, que las áridas tierras de Palestina, en las que viviera, fueron geográficamente incapaces de contener la justa fama de Aquele Hombre extraordinario de mayestática presencia y de sabiduría infinita, todo bondad, dulzura y mansedumbre, — de ahí el apelativo de Cordero de Dios; — fama que, rebazando los límites de aquellas fronteras, se expandió rápidamente por todas las tierras y pueblos circunvecinos. El curó e hizo andar a los paralíticos; sanó a otros desahuciados enfermos; dió vista a los ciegos de nacimiento, oido a los sordos que nunca habían oido, y resucitó a los muertos, ejercitando así la gran virtud de la Caridad. Por eso, no en vano contestó, al ser interrogado en el pretorio por Pilatos, antes de que éste lo presentase al pueblo en su inicuo proceso como el «Ecce Homo», para ver de conseguir su libertad, diciéndole Cristo: «Yo soy rey. Mi reino no es de este mundo».

Sin embargo, el Divino Rabí de Galilea tenía ya muchos y grandes enemigos. Sobre El se cernían graves conspiraciones por los detractores de sus sabias doctrinas, en pugna éstas con las pasiones, egoismos y conducta denigrante e hipócrita de aquellos adversarios. De ahí, también, que éstos intentasen a toda costa el perder a Jesús, comprando a uno de sus discípulos, a Judas Izcario, el que lo entregó vil y traidoramente por treinta miserables monedas a la encanallada chusma, que lo condujo a la presencia de Anás y luego a la de Caifás, a la sazón pontífice.

Pero, como las debilidades y flaquezas humanas fueron y serán siempre iguales o análogas en todos los tiempos, todos los discípulos abandonaron al Divino Maestro cuando, al ser prendido y atado por las turbas a quienes el traidor Judas lo entregara, dijo a éstas: «¡Como al ladrón, habéis salido con espadas y palos a prenderme. Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas!».

Ante la autoridad de Anás y de Caifás, príncipe de los sacerdotes, Jesús fué vilmente escarnecido, abofeteado en el rostro y maltratado a puñetazos. Vendaronle los ojos; y, mientras le herían en la cara, le preguntaban, diciendo: «Adivina, Cristo, ¿quién es el que te ha herido?»

Luego del proceso religioso, Jesús fué llevado ante Pilatos para ser juzgado por éste, como gobernador o pretor romano, quién oyó las diversas acusaciones que se le hacían, las que no pudo llegar a estimar justas; y, para desentenderse de aquella que prudíramos llamar monstruosidad jurídica, declinó su poder en Herodes, tetrarca de Galilea, que se hallaba entonces en Jerusalén. Herodes, después de muchas preguntas, a las que no contestó Jesús, le despreció escarneciéndole y ordenando que lo vistiesen



de una estúpida ropa blanca, para mofa, devolviéndolo a Pilatos

Más ¿para qué seguir aquí el relato de tanta inicua infamia prodigada a Jesucristo, como los Sagrados Textos nos refieren, y que nadie que se precie de católico debe ignorar?

* * *

¡Palestina!.. La tierra que fué hollada por las divinas plantas de Jesús y en la que está enclavada la renta de sus milagros. ¡Jerusalén!.. La ciudad o pueblo deicida, que fué testigo impávido de tanta iniquidad y de la crucifixión de Cristo, el Mesías Verdadero, bajo el poder del Poncio y cobarde Pilatos. ¡Jerusalén!..; en cuyos recintos alzábase el pretorio donde se dictara la sentencia injusta e ignominiosa contra el Divino Redentor después de ser presentado al pueblo, que pedía a gritos su crucifixión, mientras Pilatos pronunciaba la frase de «Ecce Homo».

Pilatos —dice el Evangelio— tomando agua, se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: «Inocente soy de la sangre de éste justo». Pero el pueblo, lleno de ingratitud, de odio e irreflexión y sediento de venganza, dijo: «Sobre nosotros y sobre nuestros hijos caiga su sangre».

Así, cumplióse aquella injusta sentencia y lo que siglos antes afirmaron los profetas sobre la muerte de Cristo, perpetrándose entonces en el Gólgota el crimen más grande de todos los tiempos.

Rufino Sául

De la Academia Hispano Americana Zenith

Villanueva de la Sierra (Cáceres), Marzo 1961

C E R V E Z A

E L A G U I L A

¡Sin entrada! ¡Sin fiador!

En cómodos plazos mensuales podrá adquirir:

Lavadoras a 150 pesetas

Ollas a presión a 50 pesetas

Operación B-1 - Philips - Receptores de radio a 50 pesetas
y muchos más artículos en la

Gran Campaña Primavera de "Electro Radio"

Receptores de radio a transistores tipo Rural y Portátiles
desde 2.000 pesetas, con cinco años de garantía

Frigoríficos **ODAC** - **SIEMENS** - **HOGEL**
CON FACILIDADES DE PAGO

Bicicletas - Cochecitos niño - Lámparas
Apliques - Planchas y miles de artículos para
regalo y el hogar

RADIO TELEVISORES

Visite la gran Exposición de Semana Santa que con motivo de la

Gran Campaña Primavera
PRESENTARÁ
ELECTRO RADIO
Juan García Ligero

MERCEDES, 5 - TELÉFONO, 222

Distribuidor con Taller Oficial de las marcas

Philips - Askar - Iberia - Mundial

Dolor y Esperanza del Jueves Santo

Si nos situamos en la Semana Santa de Priego, con todos sus defectos y todas sus virtudes, hemos de reconocer que sus dos días claves están ligados a dos Imágenes. El Viernes Santo con la popularidad del Nazareno, y el Jueves Santo con el dolor de Jesús en la Columna.

En más de una ocasión se me ha propuesto hablar sobre este tema, y perdona amigo lector, si repito los conceptos vertidos por primera vez en 1947 cuando hicieramos aquel libreto de nuestra Semana Santa.

El que muera Cristo, es aún problemático en el Jueves Santo. Está sufriendo por orden de Pilatos —que figura más repulsiva— y las Virgenes en ese día son aún Esperanzas y no Dolorosas. Pero es más, antes de los azotes, de la corona de espinas, del cetro de mofa, El ha instituido la Eucaristía, como un símbolo más de la esperanza de este día, para los que tras los siglos hemos de seguir su doctrina.

Por eso, antes de la reforma litúrgica, que tanto esplendor ha dado al culto interno, cuando los Oficios eran apenas para un reducido grupo de personas, con las de carácter oficial, el reparto abundante del Pan, del cuerpo de Cristo, era en la Capilla de la Columna a los mismos pies sangrante de ese Cristo nuestro, tan perfecto y tan sublime, que acaso no haya palabras para describirlo en su inmenso dolor.

Dolor y esperanza. Dolor, en la representación más genuina de la Pasión, acaso más terrible que la cargazón de la cruz, y martilleo de los clavos, porque fué lenta, y según los estudios médicos, imposible de soportar por un hombre que a la vez no fuera Dios.

Esperanza, porque aún estimamos que quien es fuente



de vida, no puede morir a manos de unos y otros, y porque El nos lega su cuerpo y su sangre, para que diariamente viva en nosotros y nosotros en El hasta la consumación de los siglos.

Aquí está la clave de nuestro Jueves Santo Prieguense y por ello están indisolublemente unidos este día y Jesús en el paso de los azotes. Lo demás, lo externo, lo accidental y lo pasajero nada debe importarnos si sabemos comprender todo el enorme significado del día institucional de la Eucaristía. Hemos de estar presentes en cuerpo y alma a la hora del Banquete, y a la hora de meditar sobre el dolor, pues si no asimilamos plenamente, lo que significa el manjar y lo que significa la sangre que se derrama a raudales, de nada habría servido el que nos llamemos católicos o que nos vistamos de penitentes, o que gritemos enfurecidos con más o menos emoción.

Lo importante es que nuestros actos, en el Jueves Santo, y antes y después de él no sean motivos de más dolor para Cristo, y que su carne al entrar en nuestro cuerpo, al convertirnos en templo viviente, no sea motivo de condenación, porque indignamente lo recibieramos,

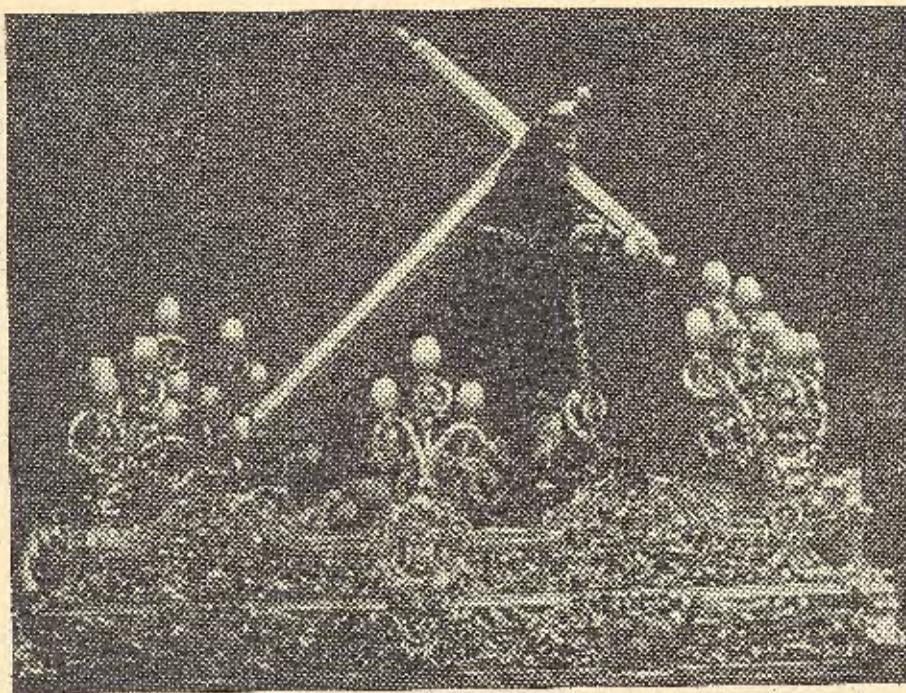
A Jesús en la Columna, con su boca entreabierta, con sus manos sangrantes, y sus espaldas transidas de dolor, aun esperando el correr del sudor por sus mejillas hemos de otreecerle y pedirle, para siempre, con dolor y esperanza de Jueves Santo de este Jueves Prieguense, que más que pórtico de Viernes también cargado de dolor es anuncio feliz de un domingo triunfal lleno de vida y primavera.

Domingo de resurrección en nuestras almas y nuestros cuerpos, para siempre hasta llegar junto a Jesús, atado a la Columna, cargado con la Cruz, o sentado en su Trono Glorioso.

Francisco García Montes

Señora... Señorita...
Su peinado de
PRIMAVERA-VERANO
lo encontrará en
Deluquería
Dolores
Yévenes

Argentina, 8 — Tel. 342



Lo que hace Jesús

Lleva Jesús la cruz por los pecados de los hombres, que a Dios han ofendido y lleva el corazón de amor henchido para dar el perdón a los malvados. Mira sus pies sangrantes y llagados, mira su rostro sucio y escupido, mira su santo cuerpo todo herido, mira sus ojos tristes y apagados. Y si tienes un resto de Nobleza deja tus culpas que le causan duelo. Sírvale con amor y con pureza. Y siguiendo a Jesús que es tu modelo, toma tu cruz y vé que en ella empieza el camino real que lleva al cielo.

† José Serrano Aguilera, Pbro.

Este soneto que he copiado sería solo el artículo, que para el extraordinario de ADARVE de Semana Santa, me ha rogado que escriba nuestro querido Director D. José Luis Gámiz Valverde, pues de la forma que está la humanidad, en la que parece que se ha perdido la razón y no hay por ninguna parte la paz que todos ansiamos, no nos queda más camino que mirar al Divino Nazareno con cruz a cuestas y como el poeta dice, tomar la nuestra en la que empieza el camino real que lleva al Cielo.

A Jesús Nazareno contemplamos, con su cruz sobre los hombros y a El acudimos siempre que la nuestra nos parece muy pesada y El como padre compasivo nos socorre en todas nuestras necesidades y se complace en conceder a Priego, a sus moradores, todas las protecciones que necesita y que tantas veces ha demostrado, como lo hemos hecho ver en los artículos que el año pasado escribimos, con motivo del recordatorio que

de los cultos que en nuestro pueblo se le hacen a El y a Su Santísima Madre, los cuales son siempre en acción de gracias por hechos prodigiosos que ha manifestado en su Divina bondad hacia nosotros.

Ha sido tanta la fe que nuestro pueblo ha tenido en que Jesús concedería lo que le pidieramos, que voy a contarte un caso que se produjo un año del siglo pasado al final de él, en el que manifestó el agrado que le producen estas manifestaciones efusivas de sus hijos de Priego y la fe de ellos. Había una sequía muy pertinaz y después de hacerle un triduo de rogativas le sacaron procesionalmen-

(Foto MEDINA)

te al Calvario; hacía un sol esplendente y salió la procesión y en ella iban rezando los devotos para que el Señor se compadeciera y aplacando su rigor nos mandara el agua que tan necesaria era para los campos. Subió la sagrada Imagen al Calvario en la forma veloz que es costumbre subirla con su paso «redoblado» y todos de rodillas recibieron la bendición que el Señor impartió a los Campos por medio de su Imagen y al empezar el descenso empezó a llover, y en un momento se estableció un gran aguacero; y un ferviente nazareno, que llevaba su sombrilla colgada en la manga de la chaqueta la abrió y cuando le decían que la cerrara, que debía morirse todo todo el mundo, manifestó que él había sacado el paraguas por que sabía que llovería... esa fe de ese hijo de nuestro pueblo debemos tener todos siempre y esperar de Nuestro Padre del que no podemos recibir nada más que el bien porque un padre como Este no abandona jamás a sus hijos.

Antonio Aguilera Aguilera

A nuestros lectores

Teniendo en cuenta la festividades santas de la Semana, este número especial es de mayor tamaño, no publicándose ADARVE hasta el domingo, 9 de abril.

PALABRAS DIVINAS

Yo soy la luz del Mundo

Jesús antes de morir, en forma ignominiosa, ya había lanzado estas palabras prometedoras, recalcadas, con claridad divina: «...y el que me siga no andará en las tinieblas sino que tendrá la luz de la vida».

Todo el mundo está de luto... Estaba escrito. El Esperado, el Mesías, el que nació en Belén más pobre que nadie sobre la tierra, el que traía como faro portentoso luz salvadora de Amor y verdad, como humano, también tenía sus días contados... días de clara enseñanza doctrinal, amargos, crueles, donde la incomprendición, la envidia, el egoísmo y las pasiones, intentarían entibiar su doctrina que, por venir del Padre Celestial, tendría fuerza radioactiva para ser resplandeciente espejo durante toda la vida...

Pero los hombres, las nacio-

nes, sus dirigentes, aún maravillados de aquel bien que se nos ofrecía en bandeja con destellos de aquilatados rubíes de amor, no quieren vivir su vida, cuando es vida tan hermosa, tan sencilla y tan humana...

No queremos ver ni sentir con claridad. Nos vamos alejando poco a poco... Deseos de grandeza, murmuración, calumnia. Pisotear al débil, avasallamiento, quebrantamiento de hogar...

Sabemos que este no es el camino que El quiere y que nos enseñó, pero aún así, seguimos ciegos, obstinados, firmes en no querer deshacernos de las ligaduras salvajes que nos embrutecen cada día, cada minuto...

Andamos de una forma vaga, en un constante eclipse... enmarañada nuestra existencia y sin satisfacción completa a los ape-

titos carnales desordenados. Nos tira el lujo de tal modo, que en su derroche, exagerado, no nos deja entrever siquiera que a nuestro lado palpitan corazones hambrientos, desesperados, sin un cariñoso levantamiento espiritual que les conforte en sus pesadas tribulaciones.

En justicia, va siendo hora de pensar, de tonificarse de kilowatisos de luz, que sean calor y palometa aislante de una corriente malsana y egoista.

Necesitamos de «la luz de la vida»...

Tenemos que volver a la Central irradiadora—fuente de todas las gracias—la que con átomos salvadores, dé calor a la vida humana fluyendo en un bien general que la engrandeza, haciéndola digna de quien por librarnos de una esclavitud eterna se hizo hombre y quiso morir con los brazos extendidos, todo amor: Crucificado.

A. Royo

R A D I O S

L A V A D O R A S

B A T I D O R A S

R E L O J E S

y miles de artículos más podrá usted adquirir

en el nuevo establecimiento

Radio LUX

que para su servicio acaba de inaugurarse en

CALLE HEROES DE TOLEDO, 3

Priego y la Semana Santa

DEDICATORIA: «A ti, Priego entero, oasis de espiritualidad en medio de un mundo atormentado»

Por José A. Zamora y Ruiz de Peralta

En otra ocasión creo haber dicho que Priego no se puede concebir sin su Semana Santa; y, en feliz momento, por cierto, ya, que, la proximidad de tan señaladas fechas me da pie para hablar sobre ello.

Y de nuevo asomado a la balaustrada de este magnífico mirador de «Adarve», que, al igual que su homónimo (el del Paseo), nos brinda y permite contemplar el panorama espléndido de esta tierra privilegiada, quisiera,—aunque, no se si los mal cortados puntos de mi pluma me lo permitirán,—exponer algunos aspectos o perfiles que hacen de la Semana Mayor en Priego algo único, algo que es la esencia de Priego mismo, como para la respiración es el aire o para las plantas el sol.

No encuentro otra forma de hacerlo más que dirigiéndome a tí, Priego, a tí, que me perdonas el tu-teo porque sabes que, al hablarte así, te busco en la confidencia. Porque así es más humano. Lo demás es protocolo. Mas... ¿qué pudiera yo decirte que tú ya no supieras?

Todos las ciudades y los pueblos todos de España tienen su Semana Santa, y la conmemoran en lo externo y en lo interno. En lo externo, esos tesoros de la imaginería patria, de que tan orgullosos podemos sentirnos, como españoles, todos. Las procesiones, con lucidos desfiles de renombradas tallas; las sedas, damascos y oros, las femeninas mantillas, la vacilante llama de los cirios, el severo hábito de los penitentes... Multiplicidad de uniformes, galas y condecoraciones. Solemnidad en la música... su suma, lo externo. Así debe ser.

Pero tú tienes, Priego, todo eso y tienes mucho más: poseses lo interno. No recuerdas la Semana Santa: la vives. No la contemplas: la sientes. Y porque todo en tu Semana Santa es sentimiento,—sentir en el espíritu,—es por lo que, en un tríptico, que hubiera podido plasmar la pintura de Flandes, deseo yo también plasmar estas ideas que debieran expresar algo de tu Semana Santa: Nuestro Padre Jesús en la Columna, Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Soledad de Nuestra Señora.

Es Jueves Santo. La tarde se extingue y las cumbres que rodean tu paisaje se tiñen de púrpura y oro. Pronto será de noche y su manto de terciopelo, bordado en plata de estrellas, lo habrá envuelto todo. Y aunque todas las tardes haya sucedido igual, en ésta es distinto. Va a salir Nuestro Padre Jesús en la Columna. La noche es también diferente. No sé por qué. Y si lo sé,—también lo sabes tú,—no puedo explicarlo.

Es lo incomprendible de Priego: sabes lo que sientes, y, a la hora de explicarlo a los demás, no sabes cómo hacerlo. Mas tú dices: No te esfuerces, lo sé comprender todo, porque lo mismo que tu sientes estoy sintiendo yo. Pero es preciso sentirlo, es necesario estar aquí, haberlo vivido. Es, Priego, tu eterna paradoja, forma parte de tu misma esencia, es tu razón de ser.

Y todo tú, Priego, te agolpas, te aglomeras en tus gen-



tes, en tus hijos, para esperar la salida de Nuestro Padre Jesús en la Columna.

Se hace el silencio en tu plaza de San Francisco, tan medieval, tan única. Sale Nuestro Padre Jesús de su templo franciscano. Por todas las calles una gran multitud; un ir y venir de gentes de todas las condiciones sociales que, ávidas de acompañar a Jesús en esta tarde inolvidable, buscan y rebuscan hasta encontrar un hueco dónde instalarse. Sale Jesús... Lo maravilloso de su talla nos hace olvidar la materia, y allí está Jesús, atado a la Columna, encorvado bajo el lacerante dolor de los azotes. La palidez marfileña de su carne divina, llagada por los terribles golpes... La actitud de los dos sayones descargando los acerados flagelos sobre unas espaldas sin culpa...

Jesús sale a recibir el dolor de un pueblo que sabe sentir el dolor de su Padre: es Priego que llora, es Priego que calla.

En el aire quieto y perfumado por las primicias de una primavera que nace, se eleva un saeta, que como un lamento, clava en la noche el dardo de su dolor. No importa quien la canta; quien quiera que sea, eres tú, Priego, es tu voz, es tu dolor que se hace corpóreo, tangible... porque sufres con tu Padre.

Y hasta en los patios de las casas, las fuentes y los surtidores parecen aquietar sus voces de plata, temerosos de romper el encanto de esta noche incomparable.

Pasa Jesús... Y tú le acompañas, tú, todo Priego. Es tu manera de ser; le acompañas, le sigues... No eres un pueblo ventanero. Y a lo estático y contemplativo de un balcón, prefieren lo dinámico, la acción. Y tú le sigues.

Y eres, tú, Priego entero una procesión; más aún,—que la palabra es poco,—eres un inmenso plebiscito de amor, renovado cada año con Nuestro Padre Jesús en la Columna.

Cuando le dejas en su templo, te retiras dolorido, deseando quedarte allí dentro con El, repitiendo aquellas palabras de Pemán:

«*Cuerpo llagado de amores!*
Yo te adoro y yo te sigo;
yo, Señor de los señores,
quiero partir tus dolores
subiendo a la Cruz contigo».

Alborea el Viernes Santo. Latentes aún las emociones del día anterior, Priego se prepara ante la conmemoración de la jornada cumbre de la cristiandad. Va a salir Nuestro Padre Jesús Nazareno. Esta frase lo encierra todo, lo dice todo.

Y, desde hora muy temprana, todos levantados, todos esperando impacientes la salida de Nuestro Padre Jesús. La mañana es luminosa, espléndida; creo que la mañana del Viernes Santo en Priego es la más luminosa del año. La primavera en este día, más primavera que nunca.

Va a salir Jesús. Así, a secas; va salir Jesús. Como diría-

mos: Va a solir papá. Porque Priego es así, sin protocolos. Jesús lo quiere así: «Si no os hicierais como niños no entrareis en el Reino de los Cielos». Lo dijo El. Y Priego lo comprendió; Priego, es un un niño grande.

Sale Jesús. La meteorología no cuenta: si lloviera, también saldría... Y Jesús sube al Calvario después de pasar por las calles de Priego; todos le acompañamos. La procesión llega al Palenque. Allí, a la voz de mando del Jefe del Escuadrón de Soldados Romanos, el desfile procesional abandona su paso lento y majestuoso para asumir una marcha rápida, que ya no decaerá hasta llegar al Calvario.

¡Feliz, tú. Priego, que sabes conservar las tradiciones! Mención especial merece tu Escuadrón de romanos, con sus tres secciones: de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de la Soledad y la Columna, con los uniformes en los colores distintivos de cada Hermandad. Uno de los mayores encantos de tu Semana Santa reside precisamente en ésto, en tus romanos. El cautivador anacronismo de sus vestiduras, atavíos y armas. No sé, pero creo que, si a Priego le ofreciesen un Escuadrón, ataviado con arreglo a los cánones más rigurosos y exactos de la época, no lo aceptaría. Y saldrían los romanos de ayer, los de hoy, los que siempre han sido. Priego es así. Conocé sus valores, los guarda.

Nos hallamos en la cima del Calvario. El Sol, allá arriba, lo preside todo con su luz y el calor es más que primaveral. La multitud aguarda la aparición de Jesús por el recodo de la última cuesta... Y Jesús llega. Con su Cruz a cuestas. Con su trono de los días grandes, ricó, dorado, tallado..., pesadísimo. La túnica morada de rico terciopelo bordado en oro. Jesús llega al Calvario.

Llevado en volandas por los brazos,—yo diría que por los corazones!—de muchos mozos de Priego, (permisionarios del Ejército, llegados precisamente para llevar a Jesús); muchachos que, desde la noche anterior han estado en el templo, junto a las andas, para que nadie les quite el lugar de honor. Para llevar a Jesús.

Surge de nuevo la paradoja: el soldado que tal vez refunfuña por el peso de unos cinco y pico kilos de fusil, en la instrucción diaria, defiende ahora a «sangre y fuego» el derecho a llevar a Jesús, en un equivalente de unos cien kilos de trono para cada uno. Y sudan, y avanzan... Jesús llega al centro del Calvario, ante la Ermita. Le vuelven cara al pueblo, a su pueblo que le espera... Lo demás, no sé si podrá expresarse con palabras... Es preciso venir y sentirlo... vivirlo. Jesús va a dar su bendición a sus hijos, a su Priego tan querido, tan entrañable.

En la inmensa muchedumbre todos los ojos convergen hacia el Nazareno. Los niños, tan queridos de Jesús, se encaraman por doquier, los más pequeños levantados en vilo por sus padres o familiares. Jesús bendice. El entendimiento olvida el maravilloso mecanismo de resorte que acciona aquel brazo divino, para no ver más que a Jesús, vivo, real, como hecho carne. Jesús que bendice...

La voz se quiebra en un ¡Viva Nuestro Padre Jesús Nazareno! que los ecos repiten más allá de los montes. Y sientes como algo que te aprieta en la garganta, te ahogas; quieres gritar y no puedes, sientes júbilo y llanto, dolor por lo que podías haber sido y alegría por lo que quieras ser...

Jesús bendice a su Priego, a sus hijos, a sus niños y a sus campos... Bendice a las primeras habas verdes, que manos llenas de fe han puesto en sus manos, como un símbolo, (símbolo de toda cosecha), y bendice los primeros claveles como a una ofrenda...

A todos embarga la emoción; el momento es sublime. Cada uno pide a Jesús lo que con las más fervorosas ansias desea. Y también le ofrece lo que más ama...

De nuevo aquí la paradoja: porque si el Viernes Santo es día de dolor, en Priego, el dolor de la conmemoración se mezcla a un júbilo. El de hijos que sacan a su Padre Je-

sús, le suben al Calvario, y, como véis, le suben con alegría. Y Jesús también va contento. Porque, como en otras ocasiones se ha oido decir, Jesús sabe que en Priego, sus hijos no le llevan al Calvario para crucificarle, no. Le llevan, como a un hijo llevaría a su padre a dar un grato paseo; le llevan en una exaltación de fervor y alegría, de fe y de venerable tradición. Y Jesús parece sonreir... En sus ojos divinos, que la tristeza vela, asoma un destello de amorosa alegría para con Priego, su hijo. ¡Es tan chiquitito... pensará Jesús...

Y, todos, también, como Pemán, podrán decir:

«A ofrecerte, Señor, vengo,
mi ser, mi vida, mi amor,
mi alegría, mi dolor;
cuanto puedo y cuanto tengo;
cuanto me has dado, Señor».

Me resta, lector amigo, hablarte de la Madre; de la Santísima Virgen de la Soledad. Lo hago a propósito ahora. Porque, tras los pasos del Hijo, a través de toda su vida, van los pasos de la Madre

Y la Madre queda sola. Es un dolor inmenso, infinito, hecho soledad. Soledad de soledades; un Corazón lleno de dolores y amarguras, que ha culminado en el Gólgota... Y Ella marcha, camina, sin cesar, en pos del Cuerpo inerte y exangüe del Hijo, muy amado. Porque el Hijo ha muerto.

En tu rostro, Madre, un dolor infinito. No, ya no tienes lágrimas para llorar a tu Hijo. A aquél tu Jesús, tan amado; no te quedan lágrimas. ¿Quién comprenderá la amargura de tu Corazón?

Y, con ser inmenso tu dolor, lo hacen más aún los recuerdos... El recuerdo es humanamente divino o divinamente humano... Los tuyos son ambas cosas a la vez. Recuerdas... Ves a tu Jesús, tu Hijo divino, tu Niño... Tu Dios. El Portal de Belén... Los Reyes... los pastorcitos. Los regalos a tu Niño... ¡Y como sonreíais...! Con qué alegría extendía hacia todos, aquellas manecitas de nácar y de rosa... .

Después crecía... Y los apuros, las angustias económicas en tu casita artesana. El honrado trabajo, la estimación de todos... Siguen los recuerdos; después, las persecuciones, la huida a Egipto... Aquél Hijo era tan complaciente... ¿te acuerdas? Su primer milagro, para Tí, por mediación tuya. «Hijo no tienen vino...» Y Jesús alegra unas bodas, salvando la angustia de unos apurados anfitriones. El agua se torna en vino.

Y así, uno tras otro, los recuerdos acuden a tu mente, Madre. No quiero avivarlos más; te hacen sufrir.

¿Qué puedo yo hacer por Tí? Poco. Pero las palabras de tu Hijo, esta tarde, antes de morir, me dan ánimos. Son un Testamento.

El dijo: «Ahí tienes a tu Hijo». Y aún más: «Hé ahí a tu Madre». Por eso me dirijo a tí, por eso te hablo. Ya no te dejaremos sola.

Somos demasiado rudos para mitigar tu dolor, para enjugar tu llanto.

Pero El lo ha mandado. ¡Ojalá sepamos acertar...! No llores ya más, Madre. ¡Madre de la Soledad!

Vuelve a nosotros esos ojos tuyos, de misericordia, y, para que podamos estar mañana Contigo y con tu Hijo Jesús, ya sin llantos, en un gozo eterno, ¡Oh, Madre!, permítenos decirte, con palabras que Pemán te dedica, como antes dedicó a tu Jesús:

«Por tu dolor sin testigos,
por tu llanto sin piedades,
Maestra de soledades,
enseñame a estar contigo».

J. A.-Z. y R. de P.

*A la Stma. Virgen
de los Dolores*

¡Oh Reina del dolor!.. Desde la huida a Egipto, por salvar a tu Hijo amado, hasta dejarle en el sepulcro helado, fué una cadena de dolor tu vida.

Cada eslabón era un puñal; su herida, por profunda, dejábalo clavado dentro del corazón, así trocado en rosa de pasión enrojecida.

¡Quien pudiera arrancarte esos puñales! ¡quién pudiera secarte esos raudales de lágrimas, siquiera por no verlas!

¡Lágrimas tristes que tus ojos vierten y que al salir rodando se convierten en rocío magnífico de perlas!

† CARLOS VALVERDE



OLIVA

José Antonio, 42 — Teléfono, 29

Ofrece a su distinguida clientela su nueva sección de

Aparatos de Radio - Tocadiscos

Artículos musicales - Lavadoras y

demás enseres de uso doméstico

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

¡USTED...

se sentirá completamente satisfecho después de visitar

Bar-Restaurante

XANIA

Por sus Ricas TAPAS
y su inmejorables VINOS

TRACTORES Y CAMIONES
ESPAÑOLES, DIESEL

EBRO

Agencia oficial



Repuestos legítimos-Taller de Servicio

GARVE, S. L. Teléfono, 141
LUCENA

Sub-Agencia en Priego:

Domingo Barba Jiménez

CINE VICTORIA

Vea la gran producción

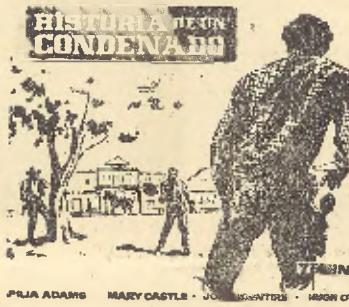


El Domingo de Resurrección

Sensacional ESTRENO

ROCK HUDSON

HISTORIA DE UN CONDENADO



No era un asesino, pero con él se iba abriendo paso la muerte por donde quiera que iba.

Historia de un CONDENADO

La ley del más fuerte conduce al crimen.

Cine Gran Capitán

Hoy Domingo

El Capitán

JONES

Technicolor — Menores
Robert Stack — Charles Coburn

La historia del hombre que dió a la Marina de los Estados Unidos su primera tradición de heroísmo y victoria

Galería del Mueble

DECORACIÓN DEL HOGAR

Dormitorios-Comedores-Despachos

Recibidores y toda clase de muebles auxiliares, para NOVIOS

INSTALACIONES COMPLETAS

Modelos originales-Precios moderados

Lucena

Jaime, 1 — Teléfono. 96 y 325

Francisco Fernández Mancilla
OCULISTA

Profesor Ayudante de la Facultad de Medicina de Granada

CARRERA DE ALVAREZ, 24,

Horas de consulta:

De 11 a 1 y de 5 a 7 tarde

PRIEGO

La Semana Santa y el Cortijero

Papa, te voy a contar
lo que es la Semana Santa
porque esta fiesta de Dios,
la llevo dentro del alma.

La tarde del jueves Santo
que es tarde de sentimiento,
se celebra en la Carrera,
el hermoso prendimiento.

Los apóstoles asoman
los doce con el Señor
el uno detrás del otro,
con dulzura y con amor.

Sube el Señor despacito
sobre un tablao de maera,
y empiezan allí mesmico,
lo de la parte primera.

Los apóstoles se parten
de seis en seis en ca lao;
con una humildad tan grande
que te queas escuajao.

El Señor se pone en medio
y con mucha devoción,
va repartiendo a peazos,
la torta del mojicón.

Van cogiendo callaicos
uno a uno, su ración;
menos uno con malgenio,
que la coje al rebatón

Este robón que jacia
estas cosas al Señor,
si no me equivoco papa,
era Judas el Traidor.

¡Dicho y jecho papa mio!
En aquella hora tierna
en que naide lo esperaba,
llegó con una linternia.

Busca que busca, temblaba.
La noche se vino encima;
cuando lo encontró les dijo
a los sayones asina.

A ese que le de yo el beso
que tiene ese largo sayo,
ese es Jesús Nazareno.
Aprendello y amarrallo.

El cuerpo me se escampuso
de ver a tanto sayón;
porque aunque fuera de bromas,
me dió pena y compasión.

Que sentimental y triste
es la historia del Señor;
por salvar a las criaturas,
hay que ver lo que sutrió.

En Jesús en la Columna
se refleja el sufrimiento
cuando sale en procesión,
la noche del prendimiento.

Se le ven hasta las venas
los huesos, los cardenales,
que escultura más divina
que propia estaba su imagen.

Y forman su procesión
dos filas muy serenicas,
de blanquitos penitentes,
que paecen palomicas.

Y vamos al otro día
que es día de Viernes Santo;
lo más grande de este pueblo.
la procesión del Calvario.

To er mundo vestio de nuevo
con el mejor atavio;



ricos y probos gozando,
en medio de aquel gentio.

El pueblo jecho una masa
llenico de forasteros;
y del campo se veian,
toíticos los cortijeros.

Se oyen con su tambor
más de treinta bacalaos;
van pegando trompetazos,
en busca de los armaos.

La Cruz de la Iglesia viene
seguida del escuadrón;
camino de San Francisco,
en busca la procesión.

Como un Sol de primavera
Jesús por la puerta sale;
¡Dios mio de mi corazón!
Ya está Jesús en la calle.

Si vieras papa que hermoso
aunque tu lo tienes visto;
a Jesús el Nazareno,
en sus andas tan bonico

Con esa Cruz y ese pelo
y ese mirar tan airoso;
con ese manto bordao,
tan morao y tan garboso.

Mira, que causa respeto.
Mira que causa terror;
da gana de dalle un beso,
porque es el propio Señor.

Yo no se que es lo que tengo.
Yo no se lo que me pasa;
estas cosicas de Priego,
me traen de cabeza, papa.

A mi me gusta to esto
más que la feria un peazo
tengo papa una alegría,
¡Ay! Que Semanasantizo.

Al llegar casi al Palenque
el capitán del plumerio,
dice mandando a la gente.
¡Escuadrón! Paso ligero.

Unos corren por allí
otros por el caminillo;
el pueblo detrás de El,
hombres, mujeres, chiquillos.

Las criaturas enloquecen
con vivas de corazón;
a verlo allí en el Calvario,
echando la bendición.

Era pa verle su mano
girando como un lucero;
que paecen la movian,
los angelicos del cielo.

Con Jesús están presentes
junto a su mismo laico,
la Virgen de los Dolores,
y el probe de San Juanico.

La Virgen mira a Jesús
sin mover una pestaña;
¡Esto del Calvario papa,
es lo más grande de España!

Y ya está to bendecio
pa que florezcan los campos;
y tambien a bendecio,
a los niños los jornazos.

Aquí termina su obra
y lo bajan tan sereno;
¡Papal Que me vuelvo loco.
¡Viva Jesús Nazareno!

Aluego en la calle El Rio
rejunta la formación;
se ponen tos en su sitio,
penitentes y escuadrón.

Empieza la campanica
y el hombre que da el pregón,
dice cosas mu bonicas,
del libro de la pasión.

Al poquillo una saeta
que sale del corazón,
acaba en vivas y gozos,
a nuestro padre jesus

Al pronto sale una orquesta
tocando con suavidad,
una cosa mu melosa,
que ya me acuerdo. ¡Verás!

Tu ru ru ru, tu ru ru...
¡Papal ¿No ves el milagro?
Esta música lo canta.

Compra una casica en Priego,
pa ver la Semana Santa.

¡No te conmueve Jesús
con esa Cruz y ese pelo
que te da aceite to el año,
y te llena los graneros?

Papa de mi alma. ¡Que esperas?
¡Ezatapa ya el talego!
Dile a mama que se arranque,
y vamunos tos pa Priego

M. MUÑOZ JURADO



TOROS EN PRIEGO

El Domingo 2 de Abril, a las 5 de la tarde

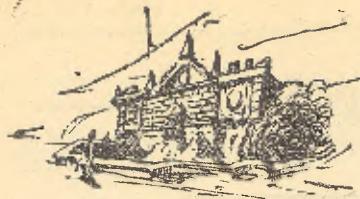
MONUMENTAL NOVILLADA

4 Bravos Novillos 4

de la acreditada ganadería de D. TOMAS
JIMENEZ vecino de Linares

Que serán lidiados por los famosos novilleros

Curro Martínez "Botines" y Juan Muro



Adarve

OBJETIVO: COLOMBIA

Estás acostumbrado, hombre de la calle, a que, de las cosas de Dios, te hable solo el sacerdote, el cura—como le dices con sentido un tanto despectivo—y has puesto cara un poco extraña, cuando has visto un puñado de hombres—jóvenes y maduros, ricos y pobres—que hablan y obran como «los hombres de Dios»; y es que ignoras que los hombres de Dios somos todos, por el hecho de ser hombres.

Pensé hurtar mi identidad al escribir estas líneas; pero me pareció indigno el anonimato para gritar—hombre de la calle—la Verdad de Cristo. Por eso, para que sepas que es un seglar, un igual a tí el que te habla, firmo con mi nombre: para responsabilizar mejor mis palabras, y para responsabilizarte a tí: No me vengas diciendo como podías decir al Sacerdote: ¡Esa es su misión! ¡Ese es su «trabajo»!

Porque no piensan como tu, tal vez, pienses. Porque se han dado cuenta de lo que quiere decir—y a lo que obliga—el nombre de CRISTIANOS, unos hombres, como tu y como yo: de chaqueta y pantalón, hombres de carrera, de oficio, de empleo: Un labrador, dos abogados y un contra-

tista de obras, lo dejarán todo, y se irán a predicar la Verdad de Cristo a la tierras americanas: A Colombia.

Son cuatro seglares—a los que acompaña un sacerdote—que, cuando se les ha dicho: Cristo te necesita... no han dejado terminar la frase. No les ha interesado siquiera, saber su destino: ¿Dónde? ¡Estoy dispuesto! —En Colombia.—¡Vamos! Así de tajante, así de total, me imagino su entrega.

¡Valientes! ¡Claro que sí!

Y te lo digo a tí padre de familia, que tienes mujer e hijos, porque los cuatro tienen mujer e hijos, y hasta alguno es «familia numerosa»; y te lo digo a tí, padre, madre, porque más de uno tienen padre y madre que se miran en el hijo; y a tí, hijo, que dejas, quizás, sin sacramentos a tu padre moribundo, «por no alarmarlo»; y los hijos de estos hombres los verán partirse de ellos, por servir a Cristo. Y te lo digo a tí, hombre de profesión, que estimás más que nada tu trabajo, mira: entre esos cuatro hay dos que dejan su bufete, todo su trabajo, y lo dejan por Cristo. Y a tí, trabajador, porque entre ellos va un trabajador, un her-

REFREY

*La mejor máquina de coser
RAPIDA — SILENCIOSA*

Concesionario:

H. Rojas

MESONES, 11
TELEFONO, 250

mano tuyo, que deja aquí su familia, porque sabe—tiene fe—que Dios, que no descuida las flores ni los pájaros, se cuidará de ellos, porque él no ha dudado en darse—Caridad—a El.

Ya todos los que os sabéis cristianos; a todos los que vais presumiendo el Viernes Santo de vuestra túnica morada y de las señales, más moradas aún, que dejó en vuestros hombros, el varal del trono de Nuestro Pedre Jesús Nazareno; y tú, que oyes misa el domingo, desde el cancel de la Iglesia, y tú... y tú el que eres y el que no eres. El mejor y el peor. El de arriba y el de abajo: A todos os lo digo y tan fuerte como mis pulmones lo permitan.

Tenemos que sostener a esos hermanos que marchan a América. ¿Cómo? Con tus oraciones. Te voy a decir una forma muy eficaz: Haz hoy un propósito: Todo lo que hagas, bueno o indiferente, ofrécelo por ellas. Ofrece tu trabajo. Ofrece tus distracciones. Ofrece, enfermo, tus dolores. Ofrece, hombre fuerte, la alegría de tu fuerza. Ofrece, mujer, tu debilidad. ¡Mira si es fácil!

Pero... te vas escamando ¿Verdad? ¿Y no pide dinero? También hace falta tu dinero. Vamos a costear un Apóstol de Colombia. Quizá esto, así te suene raro. Pero así es: De los cinco, uno hemos de sostenerlo nosotros, los cristianos cordobeses. ¡Bien poca cosa se te pide! Y es para algo muy concreto, tangible, que tú vas a ver.

Cuando ellos estén allá lejos, predicando la Verdad, razonando, discutiendo, convenciendo y convirtiendo, ¡siente orgulloso! Tu esfuerzo, tus sacrificios, tus oraciones, tu dinero, los mantiene.

¡Ten el orgullo de ser Apóstol de Cristo!

¡Gracias, hermano, por tu generosidad!

Antonio Calvo

Imprenta HILARIO ROJAS



—¡Mira!... 120 plazas de soldado romano: se exige título, garantías...

—Cualquiera pilla una pica este año!